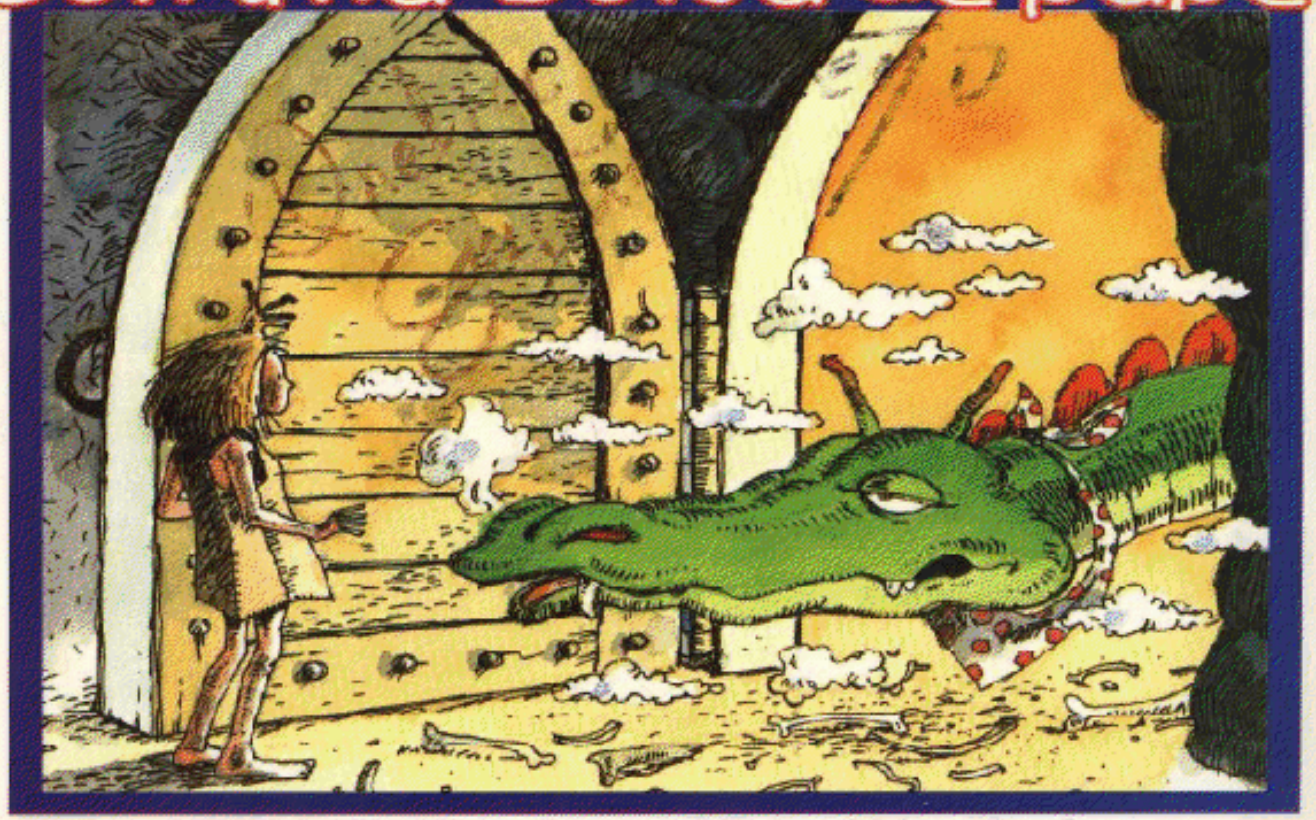
La princesa vestida con una bolsa de papel



Robert N. Munsch • Michael Martchenko

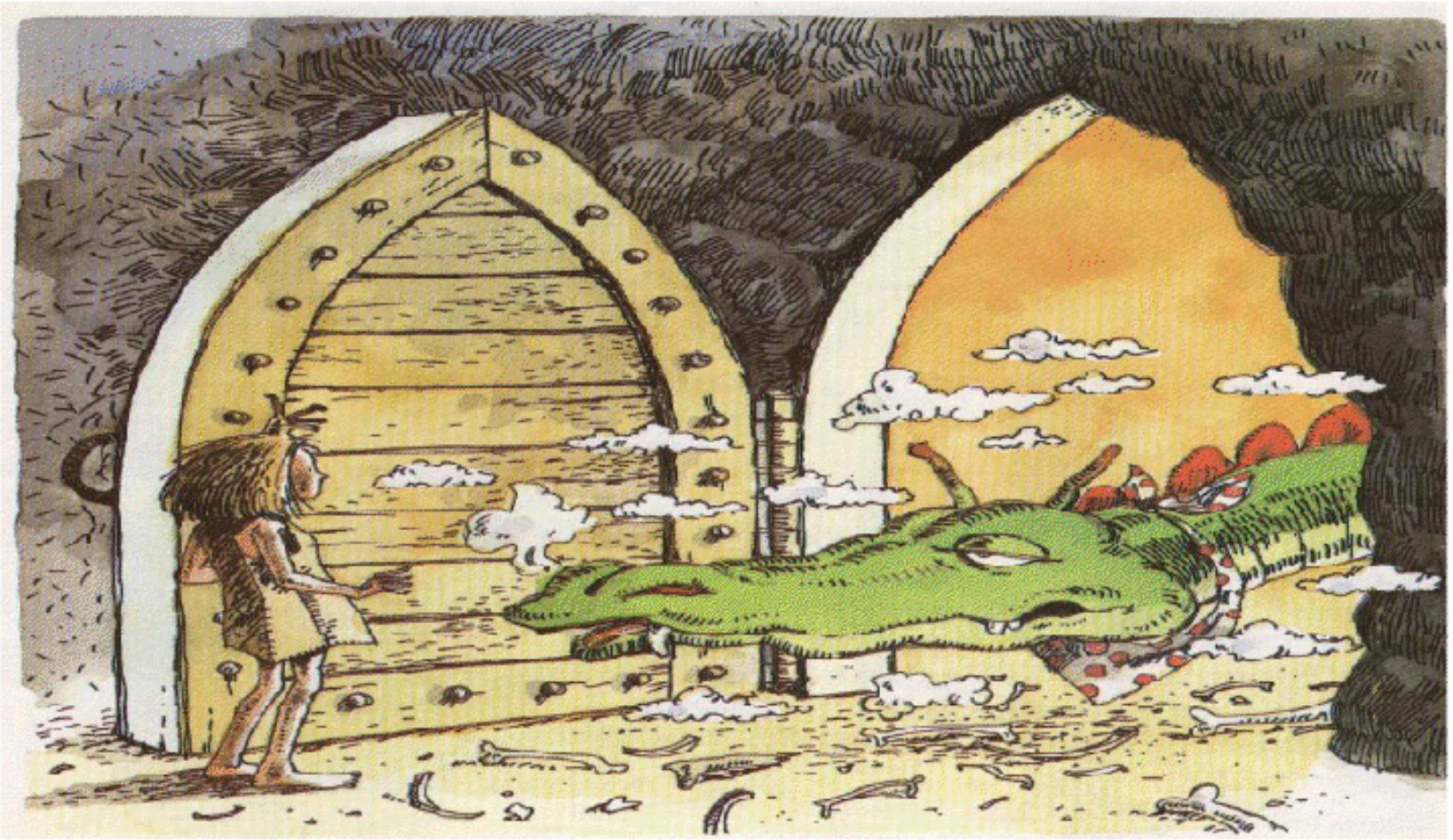
COLECCIÓN LOCAS HISTORIAS

EDILUX

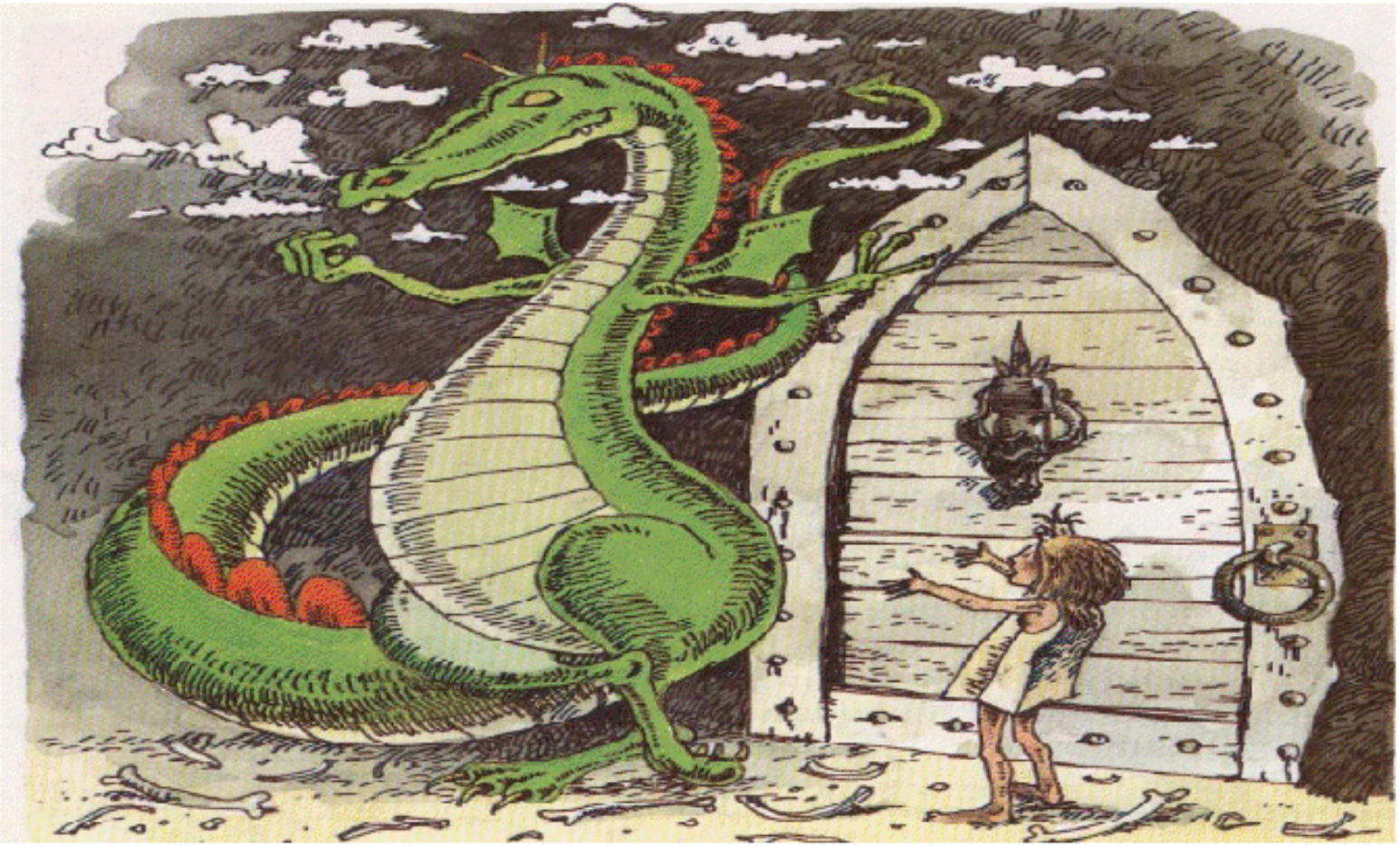
Elizabeth era una princesa muy linda. Vivía en un castillo y tenía lujosos vestidos de princesa. Se iba a casar con un príncipe llamado Ronaldo.

Desafortunadamente, un dragón destruyó el castillo, quemó la ropa con su aliento de fuego y secuestró al príncipe Ronaldo.

Elizabeth decidió perseguir al dragón y rescatar a Ronaldo. Buscó por todas partes algo que vestir, pero lo único que se había salvado del fuego era una bolsa de papel. Se vistió con ella y persiguió al dragón. Resultaba fácil perseguirlo, porque donde quiera que iba dejaba un rastro de huesos quemados y huesos de caballo.



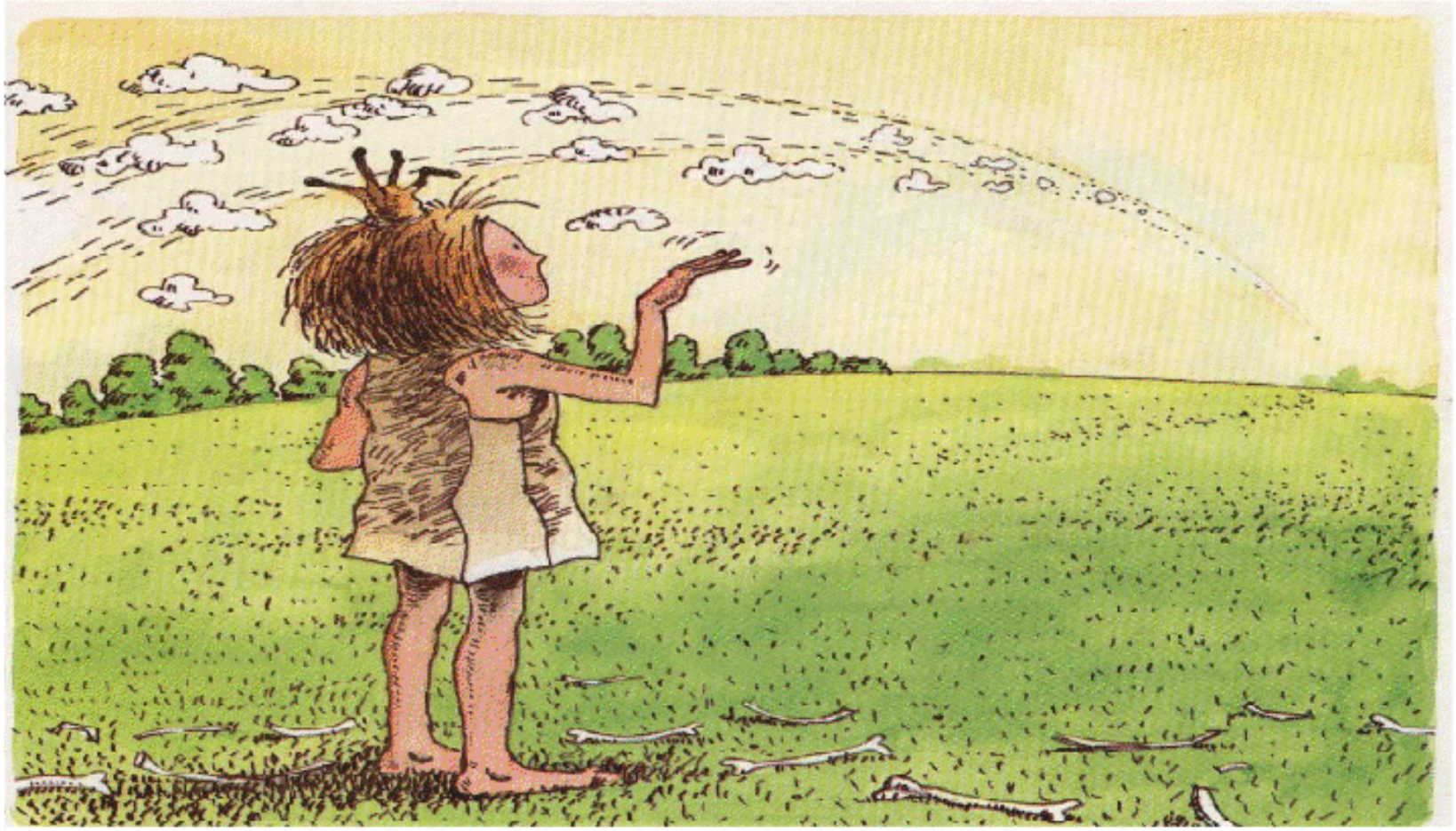
Finalmente Elizabeth llegó a una cueva con una puerta muy grande, que tenía un aldabón enorme. Llamó a la puerta fuertemente con el aldabón. El dragón abrió, asomó la nariz y dijo: - ¡Qué milagro! ¡Una princesa! Me encanta comer princesas, pero ya me comí un castillo entero hoy. Estoy muy ocupado. Vuelve mañana. Dio tal portazo que por poco le aplasta la nariz a Elizabeth.



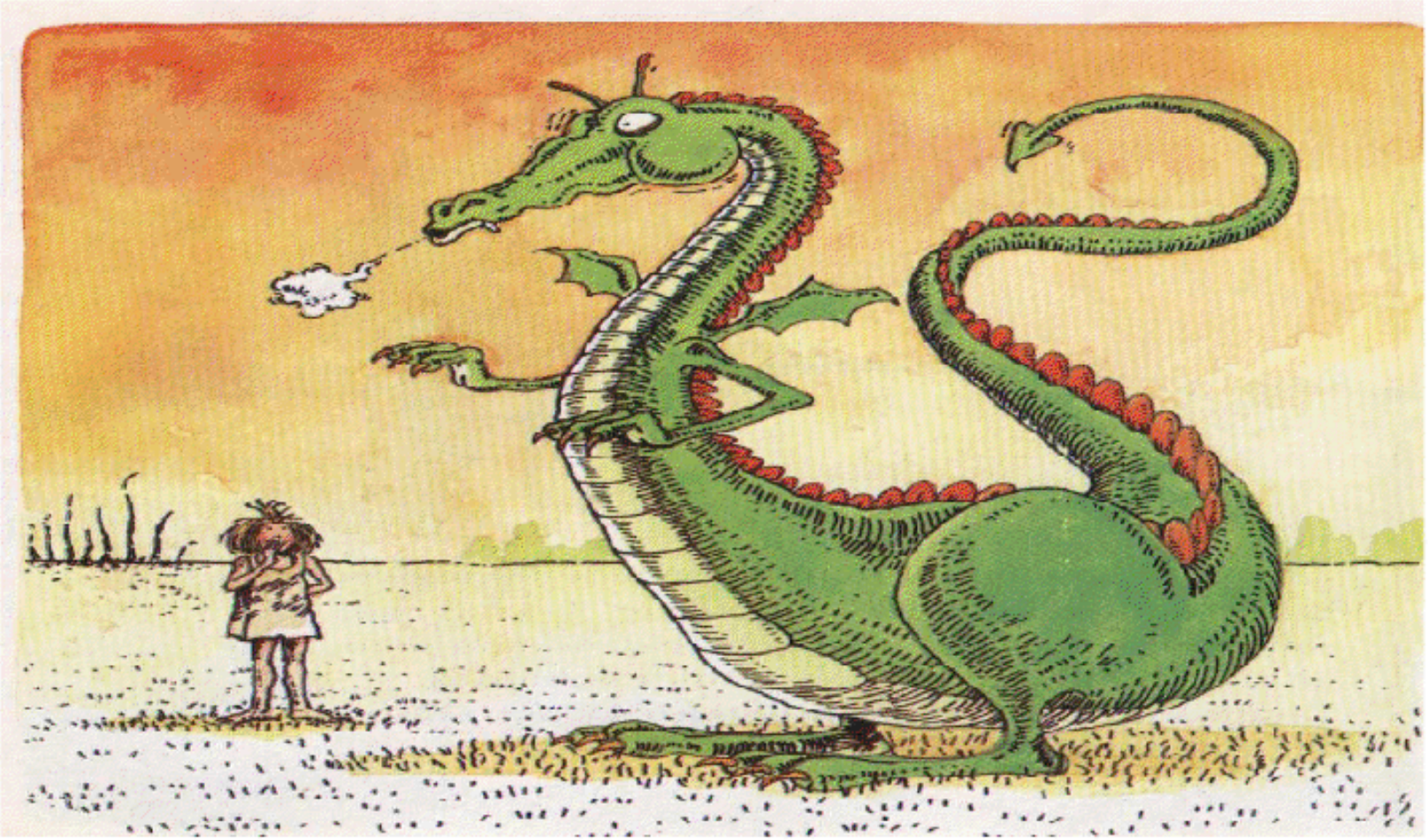
Elizabeth volvió a golpear la puerta con el aldabón. El dragón abrió, asomó la nariz y dijo: - Vete. Me encanta comer princesas, pero ya he comido un castillo entero hoy. Vuelve mañana. -¡Espere! – Gritó Elizabeth- . ¿Es verdad que es el dragón más inteligente y feroz de todo el mundo?

¡Pues claro! Dijo el gragón.

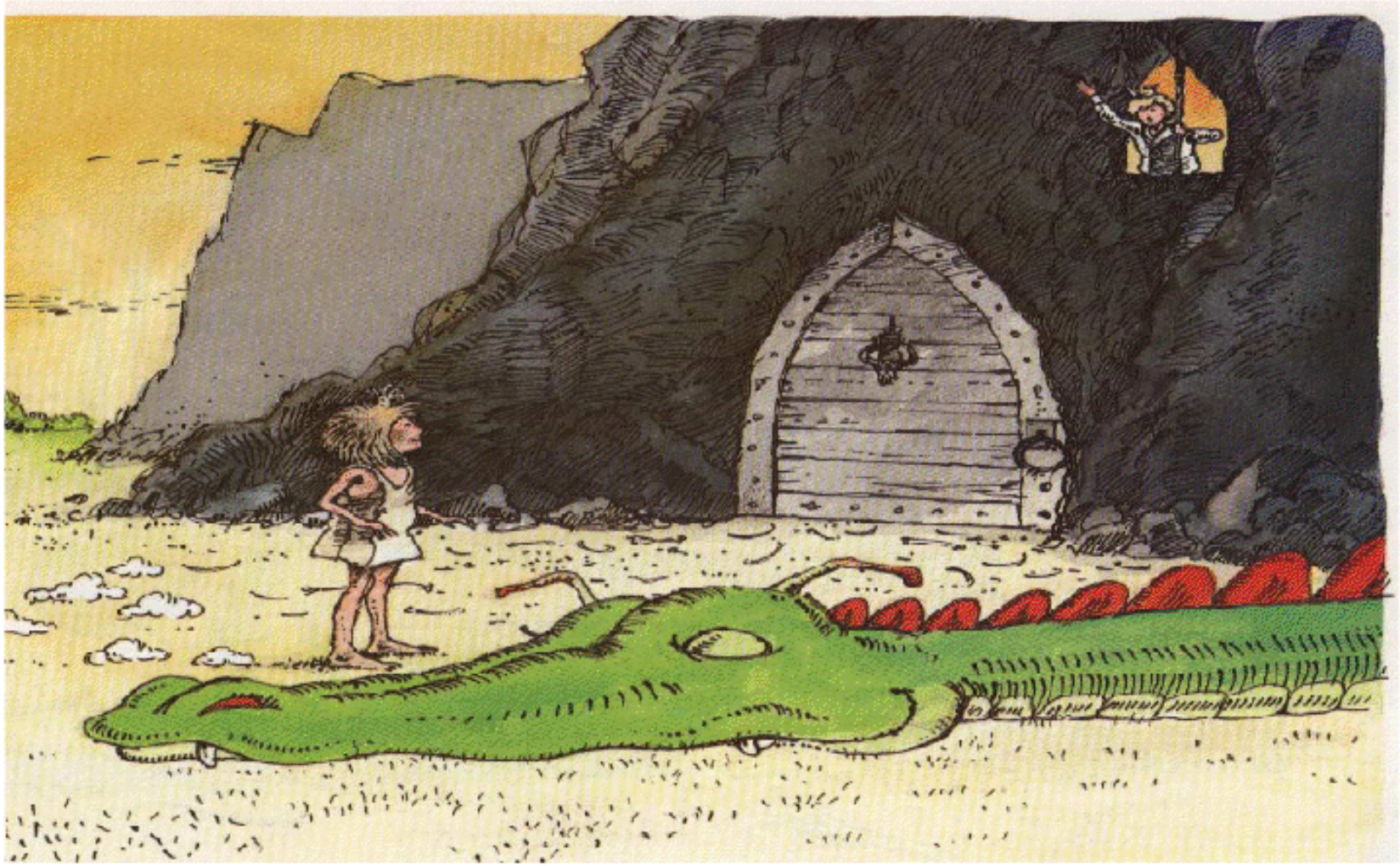
-¿Y es verdad que usted es capaz de quemar diez bosques con su aliento de fuego? – Preguntó Elizabeth. - ¡Claro que si! -Dijo el dragón , y aspiró hondo y echó una bocanada de fuego tan grande que quemó a cincuenta bosques enteros.



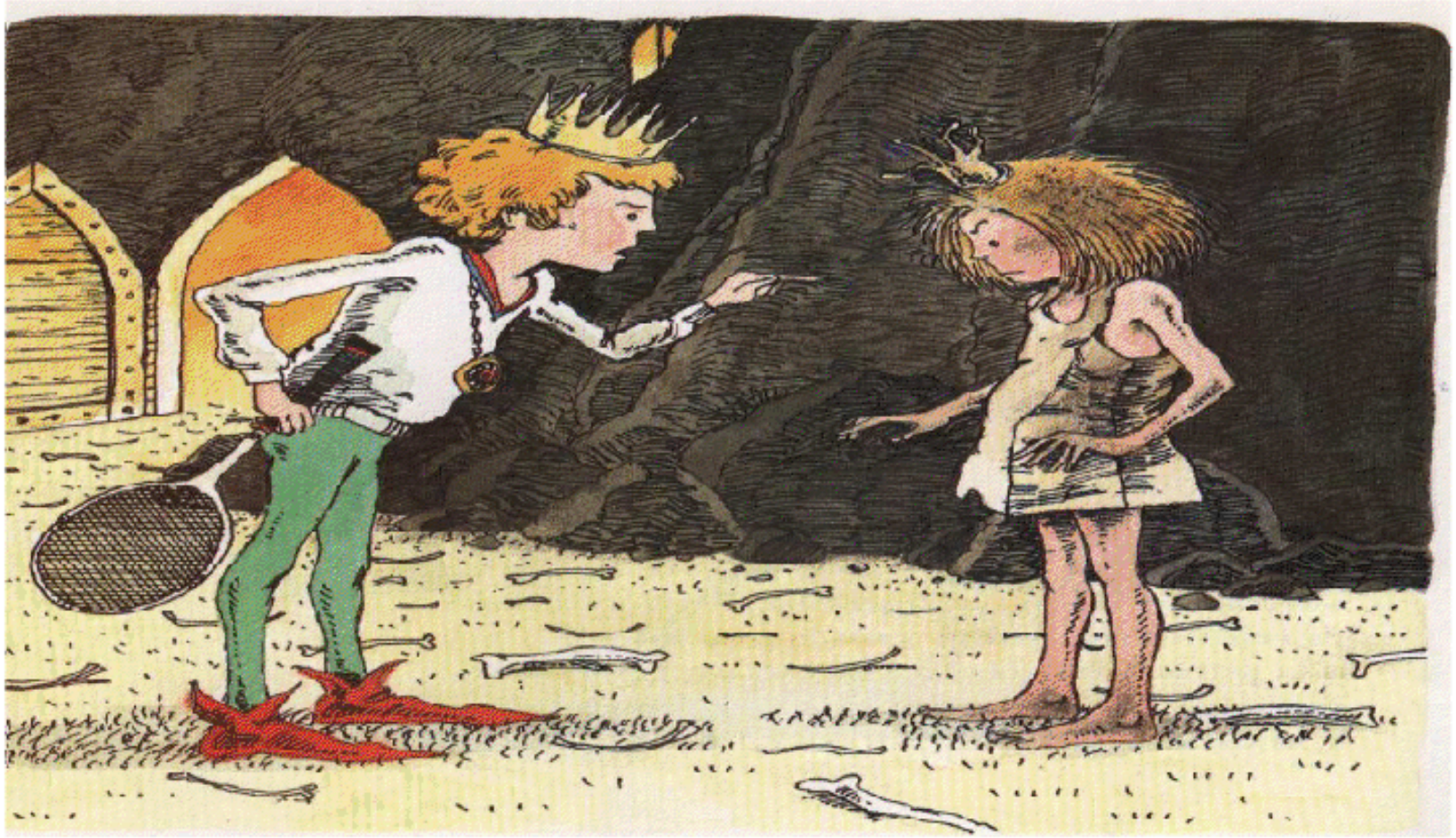
Entonces dijo Elizabeth: - Señor dragón, ¿es verdad que puede volar alrededor del mundo en sólo diez segundos? -¡Claro que sí!- dijo el dragón, y dando un salto, voló alrededor del mundo en sólo diez segundos. Estaba muy cansado cuando regresó, pero Elizabeth gritó: -¡Formidable! ¡Hágalo otra vez!



Dando un salto el dragón voló alrededor del mundo en sólo veinte segundos. Cuando regresó ya no podía ni hablar, tan cansado estaba. Se acostó y se durmió inmediatamente.



Muy suavemente Elizabeth le dijo: - ¿Me oye, señor dragón? El dragón ni se inmutó. Elizabeth le levantó una oreja y metió su cabeza adentro. Gritó con todas sus fuerzas: - ¿Me oye, señor dragón? Pero el dragón estaba tan cansado que ni se inmutó.



Elizabeth caminó sobre el dragón y abrió la puerta de la cueva. Allí encontró al príncipe Ronaldo. ÉL la miró y le dijo: -¡Oh, Elizabeth, estas hecha un desastre! Hueles a cenizas, tu pelo está todo enredado y estas vestida con una bolsa de papel sucia y vieja. Vuelve cuando estés vestida como una verdadera princesa.

-Mira Ronaldo- le dijo Elizabeth- , tu ropa es realmente bonita y estas peinado a la perfección. Te ves como un verdadero príncipe, pero ¿sabes una cosa? Eres un inútil. Y al final del cuento, no se casaron.